



Memoria Académica

compartimos lo que sabemos

UNLP-FaHCE

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

VII Jornadas de Sociología de la UNLP

“Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales”

La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

Nombre y apellido: Jacqueline M. Rajmanovich

Afiliación institucional: Docente en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y en el ISFD N° 39 Vicente López; investigadora tesista en el proyecto UBACyT del Grupo de Docencia e Investigación en Historia de la Sociología, IIGG, UBA.

Correo electrónico: jacquelineraajmanovich@gmail.com

Eje: El impacto de las tradiciones intelectuales y culturales en el desarrollo del campo sociológico

Título de la ponencia: En busca del eslabón “perdido”: Gino Germani-Ricardo Levene y el concepto de “clases sociales” de Maurice Halbwachs

Resumen: La presente ponencia parte de la idea de *tradición* (Shils, 1971) como forma de *transmisión de símbolos y creencias* que sujetan el presente con el pasado a través de un *proceso de socialización de contenidos en espacios institucionales* y mediante *vínculos intersubjetivos*. Como referencia metodológica para el estudio de las tradiciones intelectuales y la formación de escuelas de pensamiento, tomamos la estrategia de “master-pupil chain” (Collins, 1987).

Con el objeto de indagar aspectos del *proceso de transmisión de tradiciones científicas e intelectuales en la Argentina*, esta ponencia busca avanzar en la reconstrucción del proceso de socialización científico-intelectual de Gino Germani y en su vínculo discipular-formativo durante los años de estudio en la FFyL (UBA) (1938-1944). El *contenido socializador* para tal propósito será la idea de “clase social” por Maurice Halbwachs, autor cuya bibliografía integró el programa de sociología desde 1929, dictado en el mismo espacio universitario por Ricardo Levene, y los primeros artículos y monografías escritos por Gino Germani durante su etapa de formación en la investigación en el Instituto de Sociología (IS).

Introducción

La presente ponencia forma parte de un proyecto a largo plazo, el cual es estudiar el problema de la transmisión de las tradiciones de pensamiento científico e intelectual dentro

del campo sociológico en la Argentina. Con especial atención a los procesos de socialización y construcción de subjetividad dentro de los espacios universitarios, esta ponencia tiene como especial objetivo lograr reconstruir un conjunto de elementos que permitan establecer líneas de continuidad entre tradiciones sociológicas y escuelas de pensamiento. Para ello, se utilizará como estrategia metodológica el estudio de “cadenas de citas bibliográficas” (Collins, 1987) y el análisis de programas de enseñanza de la sociología. En este caso particular, la ponencia se focalizará entre la posible relación discipular que pudo haber existido entre Ricardo Levene, como profesor de sociología, y Gino Germani, durante su etapa de formación en el Instituto de Sociología (IS) (1942-1946). De este modo, la ponencia se estructura en tres partes. En la primera se presentaran algunos aspectos del proceso de transmisión, socialización y construcción de la subjetividad dentro del espacio universitario. Luego, se pasará a analizar el primer artículo de Gino Germani publicado en el primer volumen del Boletín del Instituto de Sociología (BIS) en 1942, y, por último, se analizará la evolución y sistematización de los programas de sociología a cargo del profesor titular de la cátedra, Ricardo Levene (1925-1942).

Transmisión de tradiciones, socialización científico-intelectual y construcción de subjetividad en el espacio social universitario

El concepto de *tradición* (Shils, 1971) como transmisión de símbolos y creencias, permite la reconstrucción de líneas de continuidad y ruptura entre tradiciones de pensamiento. En especial, porque posibilita el rastreo de “eslabones” y “cadenas” que intervinieron en dicho proceso.

Aquí, la idea de transmisión, a pesar de representarla como una “comunicación lineal”, no debe ser de ese modo interpretada. En primer lugar, cuando existe necesidad de transmisión, es porque “un grupo o una civilización ha estado sometida a conmociones mas o menos profundas” (Hassoun, 1996: 12), lo cual quiere decir, que el problema del cambio amenazaría la relación que los grupos experimentan entre su percepción del tiempo pasado, presente y futuro.

Y en segundo lugar, por que la transmisión, para Hassoun, es siempre una “aventura” (1996: 17), pues los antecesores nunca son iguales a los sucesores, y es dentro de estas “diferencias” en donde se inscribe aquello a transmitir. “(...) una transmisión

lograda ofrece a quien la recibe un espacio de libertad y una base que le permite abandonar (el pasado) para (mejor) reencontrarlo” (Hassoun 1996: 17).

Por otro lado, la transmisión de tradiciones llegan a gozar de cierta estabilidad solo cuando logran institucionalizarse dentro de determinados espacios sociales. Así, en este sentido, la universidad y la creación de facultades, cátedras e institutos han permitido que ciertas tradiciones de pensamiento científico e intelectual logren institucionalizarse.

Aquí, el interrogante rondaría mas que tanto por la historia institucional de las transmisión de tradiciones científico e intelectuales, por los espacios y prácticas en los cuales esa transmisión de tradiciones toma “cuerpo”.

La idea de *socialización* (cfr. Durkheim ([1922] 1999; Berger y Luckmann, [1968] 2009) es un concepto que posibilita problematizar el proceso de transmisión e internalización de tradiciones –símbolos y creencias- en parte porque la misma se focaliza en la dinámica entre un entorno social, un contenido cultural y el proceso de subjetividad, es decir, entre un proceso continuo entre un “afuera” y un “adentro”.

La universidad y, dentro de ella, las unidades académicas, institutos de investigación y cátedras, como parte del entorno social, permiten rastrear un conjunto de contenidos culturales -elementos socializadores, tales como enfoques, procedimientos, conceptos, problemas, valores, etc.- que posibilitan establecer, con cierto margen, líneas de continuidad y ruptura entre tradiciones de pensamiento científico e intelectual al reconstruir el modo de internalización, apropiación y externalización por parte de los sujetos que intervinieron allí durante su proceso de formación.

De algún modo, de lo que se trata es de poder formular interrogantes acerca de la compleja construcción de subjetividad que tiene lugar dentro del espacio universitario y a lo largo de la extensa formación académica, y sobre el proceso de socialización que la misma demanda, en parte, a través de las prácticas de la enseñanza y aprendizaje y de la transmisión e internalización de tradiciones científico-intelectuales.

Así, puede pensarse que la transmisión e internalización de símbolos y creencias supone un intercambio inter-subjetivo, entre “formadores” y “en formación”, el cual supone de cierto “vínculo”. Por que si bien, el proceso de socialización, se efectúa mediante la internalización de contenidos socializadores - tales como el lenguaje, p. ej.- siempre supone de un “otro” que transmite aquellos contenidos, en este caso, dentro del ámbito universitario, el vínculo es entre profesores y estudiantes y las relaciones discipulares que allí se establecen.

De este modo, la socialización, aparece así, no solo como la internalización de contenidos simbólicos exteriores sino como la conformación de vínculos y lazos con otros y la inscripción cultural dentro de ciertas “genealogías”.

Sobre el estudio acerca de las continuidades y rupturas de las tradiciones científico e intelectuales, una interesante estrategia que sugiere Collins (1987) en la reconstrucción de “escuelas” de pensamiento es el rastreo de las “cadenas de citas bibliográficas”, por un lado, y, por el otro -de un modo mucho mas directo y personal - la relación discipular “maestro-alumno”.

En el siguiente apartado, intentaremos presentar un conjunto de elementos presentes en el inicio del proceso de formación en la investigación de Gino Germani (1942-1946), en especial, con referencia a sus primeros artículos publicados en el *Boletín del Instituto de Sociología* (BIS) y el uso de ciertas fuentes bibliográficas.

El mito de “Gino Germani autodidacta” o en casa de herrero, cuchillo de palo

Hace algunos años, salió publicado a la venta la biografía de Gino Germani escrito por su hija, Ana Alejandra. Para muchos, fue un libro que vino a llenar un vacío dentro de la literatura sociológica argentina. Y su valor residió principalmente en la información que revelaba por el uso de material del archivo de su padre y por las 50 entrevistas realizadas a ex colegas y estudiantes.

Si bien el libro, como argumenta Pereyra (2006) en la reseña, vino a llenar un cierto vacío en la literatura sobre la sociología en la Argentina, lo cierto es que la narración volvió a introducir la idea de Germani como un héroe político y académico. En parte, el peso de la tradición en la historia de la ciencias sociales en la Argentina, por un lado, y la ausencia sistemática de investigación empírica en las ideas Germani y su poderosa reputación entre colegas y familiares, conspiró contra el autor en la posibilidad de mostrar un Germani mas de “carne y hueso”.

Uno de los presupuestos en el libro y que debe ser cuidadosamente examinado, consensuando con Pereyra (2006), es la fuerte creencia de que *Germani fue un autodidacta* (cfr. Germani, 2004). Si bien, el proceso de formación implica una importante cuota de internalización y apropiación por parte del sujeto en formación, esta creencia en ningún momento reconoció la dimensión de la socialización científico e intelectual que significó, especialmente, para un migrante, integrar un espacio institucional, en este caso, el Instituto

de Sociología (IS).

Esta creencia debe ser profundamente examinada, principalmente, porque su actual permanencia socava el aspecto social e institucional que implica toda formación universitaria y que sin embargo queda muchas veces relegada, siendo el proceso de formación científico-académico un gran derrotero personal. Para poder problematizar las condiciones institucionales de la actual formación universitaria en el campo de la sociología, se debe comenzar derrumbando un mito y construyendo conocimiento sobre el proceso de socialización científico y académico de Gino Germani durante sus años de formación universitaria en la FFyL

Una de las obras mas reconocidas por la cual suele recordarse a Germani es por *La estructura social en la Argentina*, publicado en 1955, y fruto de un arduo y extenso trabajo realizado durante casi mas de 13 años (1942-1955). Dentro de la comunidad sociológica contemporánea, este libro representa un umbral en la obra de Germani. Por un lado, el cierre de una sociología sociográfica y, por el otro, el inicio de una sociología científico-empírica.

A fines de los años noventa del siglo XX, un grupo de investigadores comenzaron a trabajar al respecto de esta creencia. Así, algunos importantes trabajos (González Bollo, 1999; Pereyra, 2000) dieron a conocer importantes datos y antecedentes institucionales e intelectuales sobre la sociología que nacía a principios del siglo XX.

Por un lado, una sociografía desarrollada por el impulso de un grupo de hombres dentro del estado argentino (Gonzalez Bollo, 1999) frente al desafío de la “cuestión social” (Zimmermann, 1992), la posterior transición hacia una sociología empírica con independencia del estado e impulsada por un movimiento de renovación histórica, que había encontrado en la sociología naciente un modo de otorgarle a la historia un status científico y a la ciencia de la sociología un “laboratorio” mediante el cual “observar” las transformaciones de las instituciones argentina (González, Bollo, 1996).

Por el otro, un importante conjunto de datos y antecedentes institucionales e intelectuales acerca de las primeras cátedras de sociología en la UBA y las primeras lecciones dentro de un espacio universitario que posibilitan pensar en líneas de continuidad y ruptura de tradiciones. Investigaciones que problematizaron fuertemente el inmutable mito de Germani como “padre fundador de la sociología”, en especial, por la fuerte evidencia empírica que mostraba la existencia de una tradición científica de la sociología (Pereyra, 2000).

Gino Germani: la socialización de un migrante mediante el estudio sociográfico de las clases medias desde el Instituto de Sociología

Según su hija, Germani recién logró comenzar sus estudios a fines de 1937, cuando pudo encontrar un trabajo fuera de la órbita familiar que lo restringía de su “vocación”. El puesto obtenido en el Ministerio de Agricultura en 1937 fue decisivo para que Germani se inscribiera a fines de 1937 en el Profesorado en Filosofía de la FFyL. A principios del año siguiente rindió las primeras materias con buenos resultados. En los años siguientes, asistirá al curso de sociología a cargo de Ricardo Levene. Y en 1941, será nombrado por este último, investigador *ad-honorem* en el *Instituto de Sociología (IS)*, desde donde serán publicados por el BIS, entre los años 1942 a 1946, 19 artículos de un total de 23 (cfr. Germani, 2004: 347). Recién el 19 de junio de 1944, a los 33 años de edad, Germani se recibirá de *Profesor de Enseñanza Secundaria, Media y Especial en Filosofía* y, a pesar de que intentó realizar el trabajo para recibirse de doctor en filosofía, por diversas razones no lo logrará hasta luego de 1955 (cfr. Germani, 2004).

Para la autora de la biografía, la publicación de *La Estructura Social en la Argentina*, significó el cierre de una etapa y el inicio de otro. Por un lado, era el cierre de una etapa “sociográfica” y el inicio de la construcción teórica-metodológica de una “sociología científica”. *La Estructura Social*, fue un libro que sintetizó todo el esfuerzo de Germani en esos 15 años, y que pueden ser rastreados en los artículos publicados por el BIS.

El primer artículo de Germani publicado en el primer volumen del BIS en 1942 tiene una importancia por partida doble. Por un lado, fue el primer artículo publicado en castellano. Desde su arribo en 1934 hasta 1945 Germani escribió en varis periódicos antifascistas de Buenos Aires: *Italia del Popolo*, *La nuova Patria*, *la Nuova Italia* e *Italia Libre*. Todos escritos en su lengua materna: el italiano. Y por el otro, por el inicio no solo de un proyecto de investigación: el estudio sociográfico de las clases medias en Buenos Aires, sino el ingreso dentro de un espacio social -el IS – y simbólico – el BIS-, desde el cual, a la par que iba dando sus primeros pasos y delineando un rumbo dentro del campo de la investigación, iba adquiriendo una “forma”, una “identidad” como migrante en su proceso de “naturalización” en pleno suelo porteño.

De este modo, la importancia de los primeros artículos publicados de Germani por el BIS, no solo revistieron un aspecto académico e intelectual, sino fundamentalmente un

aspecto socializador. Germani ingresaba así, dentro de un nuevo espacio social, - el IS, el cual a su vez también era nuevo, puesto que había sido creado recientemente en 1940 (González Bollo, 1999)- y lentamente iba incorporándose, mediante el uso de determinado lenguaje y terminología, dentro de una comunidad disciplinar. Así, fue adoptando nuevos aspectos en su compleja subjetividad al ir echando raíces en suelo porteño, a tal modo que, peculiarmente, su primer escrito publicado en el primer volumen del BIS en 1942 fue, el estudio de *La clase media en la ciudad de Buenos Aires*.

Según González Bollo “la elaboración de monografías sociográficas sobre la composición de la clase media porteña en el Instituto de Sociología nos introduce en uno de los momentos decisivos de la historia del conocimiento sociológico en la Argentina” (1999: 40). El estudio sociográfico de la clase media estaba atentamente recomendado por el director del Instituto de Sociología, Ricardo Levene (en Neiburg, 1998: 189 citado en González Bollo, 1999: 40). “Germani monopolizaba el tema al proponer una definición de clase social no materialista y cerca de los presupuestos teóricos de la corriente sociológica neodurkheimniana” y donde antes “los primeros sociógrafos estatales y católicos ‘veían’ desde una perspectiva materialista familias obreras, Germani ‘veía’ desde una óptica culturalista una clase media” (González Bollo, 1999: 40 y 43).

Germani comenzó desarrollando al inicio del artículo una breve justificación sobre la relevancia en la elección de la clase media como objeto de estudio. “En los últimos cincuenta años la clase media y su posición en la estructura social ha ido despertando siempre mayor interés. El hecho se debía (...) a ciertas modificaciones que llegaban a afectar (...) la composición y la estabilidad de esa clase”. De algún modo, dejaba entender, que su estudio, no solo yacía sobre razones teóricas, sino, principalmente, políticas, pues, advertía que, “después de la guerra de 1914, el profundo desequilibrio que se produjo en vastas capas de las clases medias fue sin duda un factor no despreciable en las transformaciones políticas y sociales que experimentaron algunas naciones” (Vermeil, 1939; Frank, 1939 citado en Germani, 1942: 92). Para Germani, el estudio sociográfico de la clase media como grupo social revestía mas que un mero tema de interés científico.

Así, desde una preocupación de orden político, Germani justificaba la necesidad de realizar un estudio sobre las “condiciones reales de existencia” de la clase media bajo un enfoque sociográfico. Y, si bien, reconocía que “aún en nuestro país, donde el llamado ‘problema de la clase media’ no presenta la gravedad que llegó a alcanzar en otras partes no podría desconocerse la utilidad del estudio (...)” (Germani, 1942: 92). De este modo, y luego de justificar la relevancia social de su objeto de estudio, Germani aclaraba que la

expresión “clase media” provenía del lenguaje común, y que, a pesar de que existía desde aquel momento un acuerdo casi general sobre su composición, no se había logrado una definición teórica satisfactoria. Sin embargo, Germani dejaba entender que estaba al tanto del debate que existía al respecto dentro de la sociología contemporánea por aquellos años. Pero, sin la intención de desarrollarlo, Germani expresaba la necesidad de “enunciar las premisas que han de constituir una primera orientación en el examen de los hechos” (Germani, 1942: 92).

Así, asumía como orientación teórica de su práctica la noción de “clase” de Maurice Halbwachs, publicada en *La classe ouvrière et les niveaux de vie*, de 1913. Mediante este autor, Germani sostenía que a la clase lo “constituye un conjunto con una cierta unidad interna, representada en primer lugar por la existencia de ciertos contenidos de conciencia presentes en las conciencias individuales de sus miembros y capaces de manifestarse en determinados tipos de conducta”(Halbwachs, 1913 citado en Germani, 1942: 93).

“¿Qué es lo que distingue –continuaba preguntándose, Germani- la clase de todos los demás grupos sociales?” La respuesta a esa pregunta volvía a encontrarla en las ideas de Halbwachs de 1913, pero esta vez, recurriendo a otro de sus artículos, uno de los pocos que habían sido traducido al español, “Las clases sociales” publicado en 1940 por la revista porteña *Hechos e Ideas*. Germani escribía que lo que distinguía a una clase de todos los demás grupos sociales era que, además de ocupar “una cierta posición relativa de superioridad o inferioridad” -lo cual confería un “puesto determinado dentro de la jerarquía de posiciones producto de la diferenciación social”- la “posición relativa importa un juicio de valor y este a su vez un criterio de valorización: una escala de valores”. Y culminaba enunciando que, “siendo la clase una de las articulaciones fundamentales de la estructura social, el principio sobre el cual descansa la diferenciación de clase se halla íntimamente relacionado con el tipo de sociedad”. (Halbwachs, 1913 y 1940: 329 citando en Germani, 1942: 93).

De esta forma, Germani daba a entender la importancia que existía entre la forma de estructura de clases y las transformaciones experimentadas por la sociedad. Historizaba brevemente allí, algunos de los importantes cambios que habían operado dentro de la sociedad occidental desde el fin de la Edad Media, subrayando la variación entre el tipo de estratificación social no solo en su régimen legal sino también en sus características. Pero incluso, advertía que “aún dentro de un mismo tipo cultural y en la misma época, los factores históricos y sociales de carácter local producen amplias divergencias en la estructura de las clases” (Germani, 1942: 94).

Un segundo aspecto sobre la naturaleza de las clases era su cualidad para mantenerse como unidades colectivas reales a pesar de haber desaparecido el antiguo régimen legal. Germani escribía que, si bien las “clases son estructuras sumamente complejas y podría distinguirse en ellas un gran número de grupos menores” (...) “las clases resultan así integradas por todos aquellos grupos que ocupan un mismo nivel social”, lo que crearía entre todos sus miembros un vínculo especial, un “nexo jerárquico”; elemento que lo diferencia de la expresión “conciencia de clase”, puesto que aquel reviste un contenido mucho menor dentro del sistema de representaciones colectivas que son transferidas a la “conciencia de clase: solidaridades económicas, vínculos profesionales y el conjunto de tendencias, costumbres, ideas, que nacen de la comunidad de la vida”. (Germani, 1942: 94).

Un tercer aspecto que Germani describe sobre la noción de “clases” es que las mismas “se hallan integradas por grupos funcionales que resultan de la conjunción de un cierto tipo de actividad profesional y del puesto ocupado en la producción”. Sin embargo, aclara que “ni la profesión ni la posición económica se confunden con la clase”. La idea de clase vuelve a aparecer por el “juicio de valor acompañado por un género concordante de vida, instrucción, educación, gustos, modales, costumbres, ideas y tendencias, es decir, por un conjunto de condiciones objetivas y subjetivas” a las que Germani nombrará como “tipos de existencia”, “(...) elementos, que son también el resultado de la comunidad de vida creada por la igualdad de funciones, [y que] representan al mismo tiempo atributos de clase, pues también ellos son objeto de juicio de valor” (Germani, 1942: 95). Es debido a esta peculiar relación, aclara, que los grupos funcionales se los hayan confundido con las clases.

Germani continúa dentro de este punto haciendo una interesante observación. Formula, de algún modo, el interrogante acerca de qué sucede con la “relativa cohesión” de las clases cuando rápidamente un gran número de individuos asciende o desciende? “Donde las clases son de formación reciente por el rápido ascenso de un gran número de individuos, la diferenciación social – dice – se torna mas borrosa y el juicio social tiende a tener en cuenta las situaciones objetivas, mas que las sutiles manifestaciones del ‘tipo de existencia’”. En cambio, cuando se trata “del movimiento de descenso de vastas capas de la población, las derivaciones adquieren una amplitud y gravedad que puede trastornar profundamente el equilibrio social” (Germani, 1942: 95-96). De este modo, para Germani el “nexo jerárquico” como producto de la igualdad de nivel señala el límite exterior de la clase: “si por un lado vincula a sus componente, por el otro tiende a separar los individuos

de clases diversas (distancia social)” (Germani, 1942: 96).

Como cuarto aspecto, Germani al introducir las dificultades que se presentan a la hora de observar las características que le daría unidad a las clases media, sugiere adoptar como hipótesis la composición que sugiere F. Simiand (1928-1929 citado en Germani, 1942: 96): “los grupos funcionales que la integran presentan características heterogéneas, a veces antagónicas; en cambio, el tipo de existencia tiende a ser uniforme, por lo menos en ciertas manifestaciones”. Hipótesis que le permite definir el objeto de investigación: “establecer el grado de cohesión y la existencia misma de una clase media en el ambiente social estudiado” (Germani, 1942: 97).

Así, apoyándose nuevamente en las definiciones de Halbwachs (1939 citado en Germani, 1942: 97) sobre los grupos que integran la clase media, Germani sostiene que la misma se encuentra en el espacio urbano y está compuesta principalmente por: a) personas económicamente autónomas, con actividad profesional o sin ella y, b) dependientes cuya actividad profesional requiere del uso de facultades intelectuales. Su límite inferior es la clase obrera, con la cual le es mas fácil diferenciarla, en especial por el tipo de actividad profesional, sin embargo, diferenciarla de la clase alta presenta mayores dificultades en cuanto a la actividad social, y adopta la hipótesis de Beatriz Webb (1939: 69 citado en Germano, 1942: 97) de que la clase alta estaría constituida por los núcleos dirigentes políticos y económicos.

En el sexto y último punto, Germani deja entrever que si bien por un lado, “trazar un plan detallado de la investigación” es imposible, por el otro, deja en claro que será la clase media en la Argentina su objeto de estudio, en gran parte, debido a la inexistencia de antecedentes en la materia. Por ello, y tal como sostiene González Bollo (1999), este comienzo de investigación se inicia con un conjunto de monografías y por la “relevación de datos sobre el nivel de vida”, los cuales, según Germani, “podrán ser llevados en condiciones de uniformidad” aunque no deja de aclarar que el mismo tema “deberá ser investigado desde varios puntos de vista y con diversos métodos” (Germani, 1942: 100). Los temas principales que menciona son: a) el volumen numérico de la clase media; b) el nivel de vida; c) condiciones técnicas y económicas del trabajo en los diversos grupos; d) la pequeña industria y comercio al detalle; e) organizaciones gremiales; f) condiciones culturales y, g) grado de movilidad social.

En las páginas siguientes, Germani introduce un conjunto de cuadros elaborados a partir de los datos del cuarto censo general de la Ciudad de Buenos Aires de 1936. Mediante dicho datos, Germani busca poner a prueba la hipótesis sobre las clases medias y

los grupos funcionales que la integrarían. Una de las conclusiones interesantes a la que arriba es sobre el crecimiento de los grupos sociales que integrarían la clase medial. “El hecho mas notable- escribe Germani-, es sin duda el aumento del volumen numérico de la clase media”.

Finaliza su primer artículo con formulando una sugestiva reflexión al respecto de este importante crecimiento numérico de la clase media, puesto que “el alto grado de movilidad social y el escaso tiempo de formación de la clase deberá ser tenido en cuenta en el estudio de la distancia social y en el análisis de los elementos subjetivos del ‘tipo de existencia’ (...) ya que “este vasto movimiento de ascenso, en un período menor de 50 años, ha de haber incidido no solo en la estructura de las clases, sino en todos los aspectos de la vida social” (Germani, 1942: 119).

La cátedra y los programas de enseñanza de la sociología a cargo de Ricardo Levene

De todos los elementos presentados en el primer artículo de Germani publicado en el primer volumen del BIS en 1942, cuáles podrían ser aquellos que permiten pensar en posibles líneas de continuidad dentro de la sociología reinante por aquellos años? Si bien el IS recientemente se había creado, dónde, pues, podría rastrearse los posibles elementos para problematizar esta relación de continuidad?

Para 1942, año en que sale publicado en el BIS el primer artículo de Germani, la cátedra de sociología de la FFyL cumplía 44 años de existencia. Desde su creación en 1898, pero con mayor vigor desde 1905, la cátedra de sociología se convirtió en un espacio que institucionalizó un conjunto de tradiciones del pensamiento sociológico (cfr. Pereyra, 2000). Desde 1905 y hasta 1947, durante 42 años solo dos profesores tuvieron bajo su cargo la titularidad de la cátedra de sociología. De 1905 hasta 1922, estuvo al frente Ernesto Quesada, y a lo largo de casi 16 años logró sistematizar en un corpus teórico una cierta orientación científico e intelectual:

“El 1º de abril de 1905 inauguró las clases de Sociología el erudito profesor doctor Ernesto Quesada. Sus cursos se desarrollaron conforme al siguiente plan: la historia crítica de la sociología y su metodología (1905); las doctrinas presociológicas hasta la de Spencer (1906); las doctrinas sociológicas de la interpretación económica de la historia (1907); la evolución sociológica de Comte a Gobineau (1908); Sociología aplicada: el experimento sociológico de las Misiones (1909); Sociología pura: las doctrinas sociológicas germanas, sobre todo Lamprecht

(1910); la sociología de Marx (1911); instituciones sociales de las misiones jesuíticas (1912); las doctrinas sociales aplicadas al estudio de los fenómenos sociales en Australia (1913); las doctrinas sociales aplicadas al estudio de los fenómenos sociales en los Estados Unidos (1914); el fenómeno social de la familia de diferentes tipos sociales antiguos y modernos (1915); aplicación sociológica doctrinaria al estudio de los fenómenos argentinos (1916); a las civilizaciones precolombianas (1917); a la sociedad colonial hispanoamericana (1918); y el estudio de los fenómenos sociales en la distintas repúblicas de América (1919). El curso de 1920 lo dedicó a la exposición de las doctrinas sociológicas y a su aplicación a la sociología hispanoamericana y el de 1921 a la teoría relativista de Spengler y al examen de La decadencia de occidente” (BIS, 1947: 126-127).

Para Ricardo Levene -futuro sucesor de la cátedra de sociología-, “la enseñanza desplegada –por Quesada- en dieciséis años de docencia en la Facultad de Filosofía y Letras, es de excepcional valor. En primer término lo es porque introdujo el método erudito o conocimiento exhaustivo de la bibliografía y lo es también por su orientación al considerar la Sociología como ciencia aplicada a la observación de los fenómenos argentinos” (Levene, 1947: 127).

Ricardo Levene, como bien se mencionó, fue el segundo profesor que tuvo a su cargo la cátedra de sociología, incluso por mas tiempo que su antecesor. En 1918, había sido designado profesor suplente, cuando aún Quesada estaba a su cargo. Solo cuatro años después, cuando Quesada renuncia, Levene se convierte en el nuevo titular de cátedra, manteniéndola hasta 1947, de modo ininterrumpido, exceptuando por el golpe de Uriburu en 1930 y la posterior intervención peronista a la UBA en 1947. Durante ese extenso lapso de tiempo, Levene logró institucionalizar un “currículum” mediante el cual enseñó la sociología a partir de un conjunto de temas, problemas y autores: la introducción a los debates teóricos y metodológicos de la época hasta la disputa entre dos grandes escuelas de pensamiento sociológico: la francesa y la alemana. Pero también, de algún modo, retomó y profundizó lo iniciado por Quesada: la construcción de una sociología nacional.

Levene, a diferencia de su antecesor, era un hombre con una importante vida pública y académica. En 1923, cuando asume la titularidad de la cátedra de sociología en la FFyL, estaba finalizando su mandato como decano de la entonces recientemente creada Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP)–en cuya creación participó activamente. Al inicio de su mandato en 1920, creó también la revista *Humanidades*, cuyo objeto era difundir escritos de profesores nacionales e internacionales sobre las temáticas propias del campo disciplinar de la educación, pero también de la sociología. Tal es así, que en 1929 visitó la universidad platense, el sociólogo francés y discípulo de Emile Durkheim, Celèstine Bouglé brindando

una serie de conferencias, varias de las cuales fueron publicado en la revista (cfr. Humanidades, 1929).

Levene se había doctorado en leyes en 1906 por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA con la tesis, *Leyes sociológicas*, la que, según González Bollo y Rodríguez¹, representó ser “un examen de las teorías mas reconocidas de la ciencia de la sociedad de su tiempo” (1996:1). Allí, delimitó como objeto de la sociología, el estudio del fenómeno social y la importancia del uso del método, el cual consistía en un trabajo de observación, análisis, inducción y generalización. Si bien Levene, según GByR, no escapó a la analogía entre el organismo humano y el cuerpo social, su gran contribución, no obstante, fue haber formulado como “gran laboratorio” de la ciencia de la sociedad a la historia. De este modo, el trabajo de campo consistía en interrogar a la historia sobre la sociedad y sus instituciones.

Según Eduardo Zimmermann (1992), Levene heredó de los pioneros de la enseñanza de la sociología el “abordaje inductivo [el cual] tendió a desplazar al enfoque deductivo que daba por sentado la existencia de leyes y principios generales inherentes a la conducta social” (Zimmermann, 1995: 217 citado en GByR, 1996: 1). Pero también, conjugó esta preocupación con la necesidad de incorporar la cultura filosófica y humanista como auxiliar a los problemas de convivencia humana organizada, aspecto que articuló una nueva síntesis de lo social (GByR, 1996: 4). Se puede decir, que esta preocupación por la convivencia humana organizada se plasmó en su primer libro publicado en 1911, *Los orígenes de la Democracia Argentina*, y el cual fue fruto de la presentación al cargo de profesor suplente en la cátedra de sociología. Los aspectos principales allí abordados manifestaron una clara preocupación que se expresó también en sus programas de enseñanza de sociología: el estudio de las instituciones democráticas en la Argentina.

El análisis de sus programas de enseñanza de la sociología, desde sus inicios en 1923 hasta 1947 permiten apreciar el lugar que Levene le otorgó al pensamiento sociológico de Durkheim y a sus discípulos: C. Bouglé, Paul Fauconnet y Maurice Halbwachs. En el discurso que pronunció en 1929 en la UNLP por la visita del Bouglé, Levene manifestaba su reconocimiento a la labor de Durkheim por el hecho de haberle conferido a la sociología una posición autónoma como disciplina. Sin embargo, en el mismo discurso, expresaba su diferencia respecto de la preponderancia e imposición de lo social y colectivo sobre lo individual, desconociendo así el valor activo de los sujetos en los procesos sociales. Esta particular conjugación de enfoques también se vio plasmado en

¹ De aquí en mas, cuando se cite a los autores se utilizarán las siglas GByR.

sus programas desde el inicio de su trabajo docente. Para Levene, la formación de la sociología habían estado influido por tres enfoques: el contractualismo, la sociología positivista y el materialismo histórico.

En 1925, a un año de ser nuevamente electo Decano de la FAHCE de la UNLP, hacía dos que enseñaba sociología en la FFyL. El programa constaba de dos partes, diez bolillas (unidades) y un total de 38 autores en la bibliografía. La primera parte, *Introducción a la sociología general*, estaba organizada en seis unidades, mientras que la segunda, también de carácter introductoria, *Introducción a la sociología argentina: Formación de la democracia colonial*, estaba organizada en cuatro. Entre algunos de sus contenidos, dentro de la primera parte se tocaban temas sobre *la crisis y renovación de los estudios de sociología*, *la diferencias entre la sociología pura y aplicada*, *la formación de la sociología positivista y la sociología teleológica*. También se presentaban *algunos problemas metodológicos de la sociología*, especialmente en el *campo de la investigación social hispano-americana* y, por ultimo, *algunos problemas de los orígenes de la sociedad, estado y familia, religión, moral y derecho*. En la segunda parte, en cambio, se enseñaba aspectos del *estado político y económico de España colonial*; *Las razas, el medio físico y la estructura económica del Plata*; *los factores psíquicos y la democracia del Plata en 1810*. Mayoritariamente los autores provenían del campo intelectual francés y alemán. Algunos del italiano y muy pocos del español y argentino. Entre los franceses mas importantes figuraban Rousseau, Comte, Worms y Durkheim. Entre los germano-parlantes, Stammler, Natorp, Spengler y Freud. Croce y Gentile, entre los italianos, y Ortega y Gasset y Quesada, entre los hispanoparlantes.

El programa de sociología de 1929 presentó importantes cambios pero también continuidades con respecto al de 1925. Por empezar, el programa pasó a tener solamente una única parte, denominada: *Posición actual del problema de la sociología*. Las unidades se redujeron a 7, aumentando significativamente la cantidad de autores a 47. Las dos primeras unidades introducían al estudio de la sociología desde las tres escuelas contemporáneas: *el positivismo*, *la escuela sociológica de Le Play* y *el materialismo histórico*. La tercer y cuarta unidad presentaban el *neo-positivismo de la escuela metodológica en Francia bajo la obra de Emile Durkheim* y *la escuela sociológica de Durkheim* a través de la exposición de algunos de sus discípulos. En la quinta, la *reacción contra la sociología positivista* y la *tendencia filosófica en Alemania* de la mano de Stammler y Simmel. En las últimas dos, se orientaba al estudio de la sociología en Estados Unidos y América Hispánica, y los antecedentes históricos de las ideas sociales en la

Argentina.

Dentro de este programa, se hizo visible la introducción de un debate teórico-epistemológico entre dos concepciones sociológicas europeas predominantes de la época: la francesa, bajo el liderazgo de Durkheim y sus discípulos, Bouglé, Fauconnet y Halbwachs, y la alemana, bajo las ideas Simmel, Stammerl y Scheler. En ese mismo año, Bouglé había visitado la UNLP, dictando un conjunto de conferencias. En el acto de presentación del profesor Bouglé, Levene pronunció un discurso que afirmaba la importancia de la escuela sociológica Durkheim y a Bouglé como heredero de su tradición. Sostenía a la sociología como el estudio de los “hechos sociales como exteriores y anteriores a la conciencia individual objetivos y coactivos respecto de ella” (20). Su mérito era haber “reconocido la autonomía de la sociología y definido el sujeto propio de la investigación”. Sin embargo, no consideraba lo social como algo divino por encima de lo individual, “como única fuente de toda la vida, y especialmente, ante la necesidad de reconocer el valor activo de la vida del individuo pues que lo social no se opone a lo individual, sino que se fundan en una nueva síntesis” (Levene, 1929, 22).

Los programas de 1933-34 volvieron a introducir modificaciones. Para ese entonces, Levene había sido Presidente de la UNLP, aunque solo por un año y volvería serlo de 1932 a 1935. El programa experimentó transformaciones en cuanto a su forma. Lo dividió en tres partes. La primera, “Introducción a la Sociología”, presentaba allí las tres distintas concepciones que, para Levene, integraban la formación de la sociología: *una concepción contractual y orgánica de la sociedad, el positivismo y el materialismo histórico*. Levene introdujo en la bibliografía a Karl Marx y Friedrich Engels con el *Manifiesto Comunista*, Max Weber con *La crisis de la idea moderna del Estado en Europa*, publicado en *Revista de Occidente* -a cargo de Ortega y Gasset (Blanco, 2006)-, y Werner Sombart –un importante sociólogo alemán de la escuela historicista- con su obra, *Socialismo y movimiento social*.

La segunda parte, *Principales direcciones de la Sociología actual*, organizada en siete unidades, de las cuales cuatro estaba referidas a las obras de Durkheim y a su escuela sociológica, mientras que las otras dos estaban dedicadas a la “reacción anti-positivista” de la escuela de pensamiento alemán en la cual le agregó dos autores: Leopoldo von Wiese y Alfred Vierkandt. En la última parte, *Estudios de Sociología en la Argentina*, sus principales autores eran, entre otros, Juan Agustín García, Alejandro Korn, José Ingenieros, Raúl Orgaz, Paul Groussac, Ricardo Rojas, Emilio Ravignani.

En ese mismo año, la biblioteca de la UNLP, bajo la presidencia de Levene, publicó

la obra de Alfred Vierkandt, *Filosofía de la sociedad y de la historia*, con el prólogo por Levene, en el cual defendía la exclusividad de la sociología como disciplina y sostenía que los estudios “exigen especialización filosófica y jurídica”. Levene criticaba a los “cientificistas y pragmatistas (...) [que] confunden su contenido con una medicina social”. Para él, el riesgo era que no se ocuparan desinteresadamente de la “Sociología como Ciencia y Filosofía” (Levene, 1934: II).

Los programas de 1940 y 1942, mantuvieron básicamente la forma de los programas precedentes, pero volvieron experimentar importantes modificaciones, en especial, en cuanto a su contenidos. En el discurso de inauguración del IS en 1940, publicado en el primer volumen del BIS (1942), Levene como director, establecía el objeto de estudio de la sociología y destacaba, luego de haber pasado tras una “crisis filosófica”, el “singular valor adquirido por la Morfología Social o estudio a través de la forma, volumen y densidad social, y la Sociografía o descripción de la actualidad, investigación de los fenómenos sociales” (BIS, 1942: 3). Aspecto que se vería reflejado en el programa de 1940. ¿Cómo se plasmó este enfoque de la morfología social y la sociografía en el programa de Levene? ¿Cuáles fueron los autores seleccionados para transmitir estos contenidos y saberes?

Los programas de 1940 y 1942 vieron incrementadas la cantidad de unidades y de autores incorporados a la bibliografía. Pasó a 17 unidades en 1940. Las cuatro unidades añadidas se distribuyeron en la primera parte, pero fundamentalmente en la segunda ¿Qué contenidos fueron agregados y por medio de qué autores? Levene agregó como primera unidad, un eje-problema, la *Revisión actual de la sociología y el objeto propio de la Sociología*, una introducción al debate teórico que por aquel entonces venía suscitándose en los programas anteriores. El debate giraba en torno a las distintas concepciones sobre el objeto de estudio de la sociología: el contractualismo, el positivismo y el materialismo histórica.

Algunos de los autores citados en estas unidades eran los representantes de la escuela francesa, tales como Bouglé y Fauconnet, al que se le sumó Raymond Aaron con *La sociologie allemande contemporaine*, y Karl Mannheim y *La sociología alemana, 1918-1935*. Las otras dos unidades fueron agregadas a la segunda parte. Una de ellas, *Sociología y Ciencias sociales*, incluía como contenidos, *Sociología General y Morfología Social*. Sin embargo, la bibliografía no implicó ninguna novedad, exceptuando algunos trabajos publicados en la *Revue Internationale de Sociologie*, presentados en los Congresos Internacionales de Sociología en 1933 en Génova y en 1937 en París. Los autores de esta

unidad eran aquellos que integraron los programas desde sus inicios: Durkheim, Maus, Gleize y Deal.

La segunda unidad añadida fue en verdad el desdoblamiento de la unidad que trabajaba sobre la “reacción anti-positivista alemana”. La crítica a la concepción de Durkheim y a su escuela se presentó por medio de tres unidades: en primer lugar, mediante algunas tendencias de la sociología en Alemania, luego, la *sociología formal* de Stammerl y Simmel, y por último, una sociología fenomenológica con Vierkandt, e histórica y comprensiva.

El programa de 1942 continuó la misma línea, pero Levene le agregó algunos elementos. A la primera unidad del programa “Revisión...” le sumó, *La sociología como ciencia natural y como ciencia del espíritu*, quizás, como fruto de la lectura de una obra que fue clave dentro del naciente campo sociológico argentino, *Sociología: teoría y técnica*, del español exiliado en México y traductor al español de las obras de Weber y Mannheim (cfr. Blanco, 2006, 2007, 2009, 2010) en la pujante editorial, *Fondo de Cultura Económica* (FCE), José Medina Echavarría (1941), obra que Levene introdujo en el programa de 1942.

Otro importante elemento introducido en el programa de 1942 fue el tema de la *Sociografía*. Pero más importante, fue la introducción, dentro de la unidad, *Sociología económica*, el abordaje de *Las características de las clases medias*, trabajado con el texto de Durkheim, la *División del trabajo social*, y, de Halbwachs, *las Características de las clases medias*, traducida al español y publicada por la *Revista mexicana de Sociología*, a cargo de Lucio Mendieta y Nuñez, con quien Levene venía intercambiando correspondencia.

Algunas consideraciones finales

Al inicio de la ponencia, se presentaron algunos elementos para pensar el problema de la transmisión de tradiciones desde el proceso de socialización dentro del espacio social, y la construcción de subjetividad. La idea de la transmisión, como una “aventura”, un proceso de inscripción dentro de una cultura, por medio de “genealogías” y “tradiciones”, es decir, por medio de la pertenencia y el habitar instituciones. El proceso de socialización se lo presentó como un recorrido vital en el cual se incorporan símbolos y creencias y mediante ella los sujetos logran inscribirse dentro de una cultura localizada históricamente.

Luego, se presentó un análisis sobre el primer artículo publicado de Gino Germani en el primer volumen del Boletín del flamante IS. La adopción del pensamiento neo-durkheimniano de Halbwachs sobre la clase social y la clase media. El inicio de un camino en la investigación, y la construcción de un objeto de estudio, el cual a su vez relevaba una etapa en su proceso de socialización dentro del cual Germani se encontraba inserto, y el cual era a su vez un modo de conocer el entorno social que habitaba desde su reciente migración en 1934: la ciudad de Buenos Aires y el grupo social de su pertenencia, la clase media.

En el último apartado se presentó la cátedra de sociología de la FFyL como un espacio institucionalizado de enseñanza y transmisión de tradiciones de sociológicas cuyos inicios se remontan a fines del siglo XIX, lo cual permitió pensar en la constitución de un curriculum, es decir, en la institucionalización de un dispositivo de enseñanza que adoptó la forma de una disciplina.

Los temas y los enfoques allí enseñados por Ricardo Levene, la disputa entre un sociología positivista y empírica, representada por la escuela sociológica francesa durkheimniana y neo-durkheimniana y la reacción anti-positivista del movimiento romántico idealista alemán, permiten establecer líneas de continuidad entre Ricardo Levene y Gino Germani. En especial, mediante la adopción de un determinado enfoque teórico-metodológico provenientes de la escuela francesa: el estudio sociográfico de las clases medias de la mano de Maurice Halbwachs.

Bibliografía citada

BLANCO, A., (2006), *Razón y Modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

_____, (2007), “La temprana recepción de Max Weber en la sociología argentina (1930-1950)”, *Perfiles Latinoamericanos de Ciencias Sociales*, Distrito Federal, México, pp. 9-38.

_____, (2009), “Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en América Latina”, *Estudios sociológicos*, vol. XXVII, núm. 80, El Colegio de México, México, pp. 393-431,

_____, (2010), “José Medina Echavarría y el proyecto de una sociología científica”, en Pereyra, D. (comp), *El desarrollo de las ciencias sociales: tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*, Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO, San José de Costa Rica, pp. 17-31.

BERGER, P.L y LUCKMANN, T. ([1968] 2003), *La construcción social de la realidad*,

- Amorrortu, Buenos Aires.
- COLLINS, R.**, (1989) "Toward a Theory of Intellectual Change: The Social Causes of Philosophies, Science, Technologie & Human Values, Volume 14, Issue 2, 107-140
- DURKHEIM, E.**, ([1922] 1999), *Educación y sociología*, Ediciones Altaya, Barcelona.
- GERMANI, A. A.**, (2004), *Gino Germani: del antifascismo a la sociología*, Taurus, Buenos Aires.
- GERMANI, G.**, (1942), "La clase media en la Ciudad de Buenos Aires. Estudio preliminar", en *Boletín del Instituto de Sociología*, Buenos Aires, N°1, pp. 105-126.
- _____, (1955), *La Estructura Social en la Argentina*, Editorial Raigal, Buenos Aires.
- GONZALEZ BOLLO, H. y RODRIGUEZ, M.**, (1996), "Conceptos y objetivos de la obra sociológica de Ricardo Levene, 1906-1930", *Noveno Congreso de Historia y Regional de Historia Argentina*, Rosario 26-28 de septiembre, Academia Nacional de la Historia.
- GONZALEZ BOLLO, H.**, (1999), *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina: El Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1940-54*, Editorial Dunken, Buenos Aires.
- HALBWACHS, M.** (1913), "Introducción" en *La classe ouvrière et les niveaux de vie*, Alcan, Paris.
- _____, (1940), "Las clases sociales" en *Hechos e Ideas*, nro. 36, Buenos Aires.
- HASSOUN, J.** (1996), *Los contrabandistas de la memoria*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- LEVENE, R.**, (1929), "Notas sobre la escuela sociológica de Durkheim", revista *Humanidades*, tomo XIX, La Plata, pp. 19-22.
- _____, (1934), Prólogo" en, Vierkandt, A., *Filosofía de la sociedad y de la historia*, Biblioteca de la Universidad Nacional de la Plata, pp.2-5.
- _____, (1942), "El Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras", en el *Boletín del Instituto de Sociología*, n° 1, FFyL, UBA.
- _____, (1947), "La cátedra y el instituto de sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires", en el *Boletín del Instituto de Sociología*, n°5, FFyL, UBA.
- MEDINA ECHAVARRIA, José** (1941), *Sociología: teoría y técnica*, Fondo de Cultura Económica, México.
- PEREYRA, Diego E.**, (2000) *Antes de Germani, La sociología en la Universidad de Buenos Aires en los albores del siglo veinte*, Texto inédito, mecanografiado, Instituto Gino Germani, Buenos Aires.
- _____, (2006), "Ana Germani, Gino Germani. Del antifascismo a la sociología", en *International Sociology Review of Books* 21 (3), pp. 386-391.
- SHILS, E.**, (1971), "Tradition", *Comparative Studies and History*, Vol. 13, No. 2, Special Issue on Tradition and Modernity. (Apr.), pp. 122-159.
- ZIMMERMANN, E.**, (1992), "Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: Argentina, 1890-1916", en *Desarrollo Económico*, v. 31, N° 124, pp. 545-564.